

Restauración de Terracotas Púnicas

Texto y fotos: Marina Marsal Moyano
Teresa Ortiz Salazar
Isabel Sánchez Marques

Dirección del Trabajo: Raúl Amitrano Bruno



Ibiza fue colonizada, desde Cartago, en el año 654 a.J.C., según la leyenda del historiador Diodoro Sículo, aunque el contacto con el comercio fenicio y mediterráneo en general, debe anteceder bastante a esta fecha. Después de su fundación púnica fue sucesivamente base de los Bárquidas en la segunda Guerra Púnica y posteriormente colonia romana, desde que Quinto Cecilio Metelo en el año 122 a.J.C. conquistara las islas, anexionando Ibiza al Imperio como ciudad confederada.

Posiblemente la colonización púnica de la isla tuviera lugar por los ricos bancos de pesca y de púrpura, así como por su buena comunicación con el norte de Africa, gracias a los favorables vientos y corrientes marítimas. Ibiza llegó a ser un núcleo comercial y productor importante, aportando materias primas y elaboradas muy demandadas por el comercio púnico, como la púrpura, lanas, paños, vino, higos y sus fábricas de salazón.

Los yacimientos arqueológicos más importantes relacionados con Cartago, dan muestra de sus actividades e impacto cultural en la isla, siendo los más significativos la necrópolis de Puig des Molins y los santuarios de Isla Plana y Es Cuieram, existiendo además toda una serie de yacimientos rurales que comprenden necrópolis sencillas de corta cronología y algunos posibles santuarios de importancia menor.

Las piezas encontradas en estos yacimientos son fundamentales para estudiar la influencia del mundo púnico, tanto desde el punto de vista cultural y su incidencia en el mundo indígena, como bajo el punto de vista económico como centro de comercio.

Con respecto a los santuarios, Es Cuieram es el más significativo por su importancia arqueológica. De él proceden las figuritas de terracota que representan a la diosa



Foto 1. Figurilla de terracota durante el proceso de limpieza.

Tanit que se han restaurado en la Escuela y que forman parte de un gran depósito de ellas halladas en esta cueva-santuario, encontrándose repartidas en diferentes museos y colecciones particulares, perteneciendo las restauradas en este Centro al Museo Arqueológico de Ibiza.

La cueva de Es Cuieram se descubrió en 1907 y desde entonces se han realizado diversos hallazgos y excavaciones sufriendo a partir de esta fecha transformaciones, unas debidas a accidentes geológicos y otras provocadas por una explosión de dinamita llevada a cabo por las antiguas excavaciones para liberar la entrada. Con el paso de los años, la cueva sufrió el olvido de los arqueólogos, pero no de los excavadores clandestinos, que desde su descubrimiento expoliaron sistemáticamente el yacimiento.

Este santuario se encuentra al nordeste de la isla, y fue probablemente en la antigüedad un lugar apartado, casi inaccesible en las proximidades de un monte a 200 metros sobre el nivel del mar, constituyendo un lugar estratégicamente secreto, como era tradición en este tipo de santuarios y cultos. En el exterior y cerca de la entrada se encontraban unos depósitos cuadrangulares, seguramente cisternas o piscinas.

El material arqueológico, en su casi totalidad, está

compuesto por figuritas de barro cocido de una altura entre 10 y 20 cm. Son todas exvotos y se pueden clasificar en varios grupos: figuras acampanadas o Tanit, figuras planas o Demeter, así como pebeteros en forma de cabeza femenina y diosas entronizadas esquemáticamente. Este arte púnico se caracteriza por la mezcla de estilos o influencias sin selección ninguna, y por la repetición del mismo molde durante mucho tiempo, lo que dificulta una datación basada en argumentos estilísticos. El arcaísmo de algunas piezas no es tal, ya que dentro del arte cartaginés, ésto no es señal de antigüedad. El eclecticismo estilístico se aprecia en los detalles de los complementos y atributos de la diosa, así como en otros detalles del rostro, unas veces alargado, otras más lleno, fino, estrecho, de perfil griego u oriental, lo que indica una mezcla de elementos griegos, orientales o egipcios, por otra parte típicos del arte y la cultura semita.

Esta simbiosis y eclecticismo fenicio-púnico, se hace también patente en la religión que trajeron consigo; el impacto religioso sobre los nativos, se hizo también sentir, reflejándose en las representaciones de los dioses, mitos de origen oriental, así como en los templos y rituales, que obtuvieron general aceptación propagándose rápidamente. La aparición de una diosa Astarté (feni-



Foto 2. Detalle de la figurilla anterior, en el que se aprecian las fuertes concreciones, así como los restos de pintura roja.

cia)/Tanit (púnica), tiene su explicación teniendo en cuenta el nivel cultural alcanzado por las poblaciones indígenas y el desarrollo religioso, que nunca debió sobrepasar el de Grecia o Etruria Arcaica. Debido a las intensas relaciones comerciales con Cartago, una diosa de la fecundidad, era la que mejor encajaba en la mentalidad de esas gentes, diosas de la fecundidad y a la vez protectoras de los muertos, representantes de una religiosidad primaria, propia de las culturas agrícolas de todos los lugares y tiempos, que han desarrollado mitos muy similares cuya base es el origen divino de las plantas cultivadas, para cuya consecución y fertilidad es necesaria una hierogamia entre el cielo y la Tierra Madre, que casi siempre se manifiesta en el drama mítico de la muerte y resurrección periódicas de la divinidad, al igual que ocurre con el ciclo periódico de las plantas cultivadas. En estos ciclos míticos el papel de la mujer adquiere gran relevancia, asociándose la fertilidad de la tierra a la fecundidad de la mujer. Estas representaciones rituales de muerte y resurrección constituyen lo que se denomina "religión cósmica", centrada en el misterio central de la renovación periódica del mundo. En este sentido los cultos de fecundidad y el de los muertos están siempre relacionados.

De esta manera el cambio religioso operado en la



Foto 3. Tanit fragmentada, una vez eliminada su antigua reintegración, llevada a cabo con plastilina.



Foto 4. Cabeza de una de las terracotas. Nótese la fuerte exfoliación sufrida por la capa pictórica.

población indígena, no supondría un abandono radical del sustrato mitológico propio, sino una acomodación del mismo a formas más evolucionadas de culto. El sincretismo debió jugar un importante papel en este proceso, ya que la aceptación de los nuevos mitos y sus representaciones iconográficas no suponían una ruptura con las antiguas creencias, pues los propios mitos de los colonos eran el resultado final de un largo proceso de maduración y sincretismo que partía también de las creencias de sociedades agrarias, cuya evolución cultural había sido muy anterior al mundo indígena occidental.

Los santuarios hallados en Ibiza relacionados a este tipo de cultos y religión tienen también grandes conexiones con las religiones orientales. La presencia en los lugares de culto de las aguas y los bosques (cisternas y árboles sagrados), relacionados con el "árbol de la vida", que aparece en representaciones de arte religioso semita, es transmitida a los mitos de los pueblos indígenas con los que entran en contacto. Estos elementos de carácter sacro (pozos, cisternas), se encuentran en Es Cuieram enlazando con una tradición que abarca todo el área del antiguo Mediterráneo.

Es Cuieram sería un santuario rupestre, que como todos los lugares de culto de la antigüedad, no poseyó función de templo, sino de depósito de ofrendas (exvo-



tos) a la divinidad. En cualquier caso, el tipo de ritual o sentido último de este santuario se desconoce. Otra incógnita la representa el hecho de la aparición de gran cantidad de cenizas y huesos calcinados esparcidos por el suelo y mezclados con las terracotas. Nunca se llegaron a realizar estudios en torno a estos restos orgánicos por lo que se desconoce si pertenecen a seres humanos o a animales sacrificados, quizás sustituyendo a sacrificios humanos de ritos más arcaicos.

En cuanto a la cronología de la cueva y por tanto de las terracotas, abarcaría desde finales del siglo V, hasta el siglo II a.J.C. aún cuando la cueva parece que fue fre-

cuentada hasta fechas más tardías. El grueso del material pertenecería, independientemente de sus connotaciones estilísticas, a los siglos IV y III, que coinciden con la gran expansión de Ibiza como colonia púnica, totalmente relacionada con Cartago. Probablemente algunos modelos se continuarían fabricando durante el siglo II, repitiendo moldes antiguos y conectando ya con el comienzo del dominio romano.

Técnicas de fabricación y tipología

Ibiza desde su colonización a mediados del siglo VII por Cartago, desarrolla un arte de cierta novedad dentro del arte púnico. Se trabaja fundamentalmente el barro cocido (terracotas), con un arte eminentemente popular, no libre del influjo griego de Sicilia. El arte de la Ibiza Púnica es casi exclusivamente de tierra cocida y una muestra importante de este arte lo constituyen las piezas encontradas en Es Cuieram, en las que estudiando su tipología se revela el desarrollo de este arte y las principales corrientes artísticas a las que estaba sometida la isla.

De los distintos tipos de exvotos hallados en Es Cuieram, el que forma el grupo más numeroso y representativo es el de las diosas Tanit. Estas figuras de forma más o menos acampanada, son bustos huecos, cuya base es de sección elíptica o circular. Están provistas de tiara cilíndrica o "Kalathos" que sólo a veces se decora. El peinado cae en dos mechass a ambos lados de la cara. El cuerpo está formado por dos grandes alas plegadas sobre el pecho, a modo de manto, uniéndose en la parte central inferior, dejando un espacio triangular entre este punto y el collarino que rodea los hombros.

Se pueden distinguir más de 26 tipos distintos, siendo en el espacio triangular que hay entre la unión del manto y el collarino donde radica una de las características diferenciales más marcadas, ya que este espacio puede ser liso, o mostrar la representación de una flor de loto, el creciente lunar, el caduceo o un disco solar.

Existen varias técnicas de fabricación, en concreto, las restauradas en la Escuela son de técnica mixta. Esta se caracteriza por la utilización de molde en la parte anterior (donde aparece la decoración) y en la utilización en la parte posterior de la técnica colombrín, (hecha a mano), sin excesivo cuidado, apreciándose en el interior de las figuras los rollos de arcilla que no fueron alisados perfectamente, así como las huellas digitales del alfarero. Esta parte posterior de las figuras no presenta decoración alguna.

El barro utilizado puede ser de color claro, en tonalidades ocre, grises y a veces rojizas, con desgrasantes gruesos.



LIBROS - PAPELERIA - IMPRESOS

MATERIAL DIDACTICO

MANUALIZACION

FOMENTO, 12 - TELEF. 247 82 60

Posteriormente y después del secado al aire, las piezas se cocían para su endurecimiento, no precisando las terracotas temperaturas muy altas de cocción. Después de la cocción y antes de ser decoradas, algunas figuras eran recubiertas con un engobe blanco mate que era la base de la policromía. Las Tanit iban generalmente pintadas sólo por la cara anterior, aunque dos de las restauradas en la Escuela presentaban un color uniforme en la parte posterior. Los colores más utilizados son los ocre, rojos, rosas, negros y azules. Las tratadas en la Escuela sólo presentan restos de rojos de distinta tonalidad y ocre.

Estado de conservación

Las terracotas presentaban un buen estado general de conservación antes de iniciarse su tratamiento de restauración en la Escuela, pudiendo clasificarse en tres grupos de acuerdo con dicho estado:

- 1º) Aquellas que se conservaban enteras y completas.
- 2º) Aquellas conservadas enteras e incompletas, restauradas (reintegradas) con anterioridad.
- 3º) Aquellas que se encontraban fragmentadas e incompletas, pegadas en una antigua intervención.

En cuanto al grado de humedad de las piezas, todas ellas aparecían secas y recubiertas por una capa de suciedad generalizada (en forma de polvo, tierras, manchas de cenizas, restos de reintegraciones y de pintura), así como por otras concreciones de tipo calcáreo que ocultaban parcialmente la superficie original.

El estado de conservación del soporte cerámico era bueno: la pasta aparecía dura y resistente, aunque en algunas zonas se había desprendido como consecuencia del afloramiento de sales solubles hallándose muy porosa y deleznable; en este tipo de piezas es muy frecuente encontrar sales formando parte de la pasta, que, junto con aquellas procedentes de la humedad ambiental, tienden a salir a la superficie empujando y originando grietas y desconchones.

En segundo lugar, la capa de preparación (yeso) que recubría originalmente el soporte cerámico había sufrido muchas pérdidas, pudiéndose encontrar repartida irregularmente por toda la pieza y sirviendo en algunos casos como soporte de la policromía. En otros casos, esta capa de yeso se había perdido por completo, y la pasta afloraba directamente dejando ver incluso desgrasantes de tipo grueso.

En tercer lugar, los restos de policromía eran también muy escasos o incluso inexistentes, quedando ocultos con frecuencia bajo restos de concreciones carbonatosas superficiales o incrustadas. Los colores conservados

eran principalmente ocre, rojizos y rosados.

En cuanto a su grado de fijación al soporte, en ocasiones era de extrema fragilidad, apareciendo casi sueltos o bien unidos por las propias sales recristalizadas.

Algunas terracotas habían sufrido restauraciones anteriores: al parecer la 1ª intervención (que consistió en el pegado de las piezas fragmentadas) data de 1913, fecha en que la familia Román dona la colección al Museo Arqueológico de Ibiza. Posteriormente en 1974 y con motivo de la exposición "Santuarios de Ibiza Púnica", algunas terracotas fueron restauradas por un alfarero, que las debió reintegrar con plastilina o con escayola, pintando luego estas reintegraciones.

Tratamiento de restauración

Aunque para cada pieza se siguió un tratamiento de restauración particular y específico de acuerdo con sus propias características (por ejemplo, algunas terracotas no presentaban restos de policromía ni de preparación, otras estaban pegadas o habían sido reintegradas con anterioridad, etc.) en todos los casos se tuvieron en cuenta unas pautas comunes de actuación que, en términos generales son las siguientes:

- 1) Examen superficial.
- 2) Examen con binocular para observar con mayor detalle el espesor y dureza de la capa de carbonatos, el estado de los restos de policromía y preparación, la resistencia de la pasta cerámica, etc. Se comprobó de forma puntual:
 - a) La resistencia de la cerámica al agua y al ácido, que se emplearán en la eliminación de sales solubles e insolubles respectivamente.
 - b) La resistencia de la policromía al agua y su grado de adherencia al soporte.
- 3) Realizar fotografías en blanco y negro y color tanto planos generales como de detalle.
- 4) Limpieza superficial de la capa de suciedad interiormente y exteriormente con hisopos de agua desmineralizada.
- 5) Eliminación de sales insolubles: los carbonatos se van a eliminar combinando el ataque ácido con métodos mecánico-manuales (bisturí, lápiz de fibra de vidrio). El ácido (principalmente nítrico y en algunos casos clorhídrico) se aplicó puntualmente y diluido al 30% en agua, neutralizando a continuación su acción con hisopos de agua desmineralizada.

En ocasiones este tratamiento resultó ineficaz, y las concreciones aparecían duras y tan incrustadas que fue necesario aplicar calor con una espátula eléctrica y de este modo, aprovechando la diferencia de temperatura entre las sales y la pasta cerámica, se conseguiría desprender los carbonatos.

6) Fijación puntual de aquellos restos de policromía y de preparación que no tenían buena adherencia al soporte, dejando el resto de la superficie sin fijar para de este modo permitir la libre circulación de las sales solubles durante el tratamiento posterior de desalación. Esta fijación se efectuó con un adhesivo acrílico, PARALOID B-72, disuelto al 10% en acetona, eliminando los brillos con el mismo disolvente.

7) En algunas terracotas que presentaban fisuras y grietas de gran extensión se llevó a cabo un engasado parcial, pegando la gasa (de algodón) con un adhesivo nitrocelulósico (IMEDIO BANDA AZUL), evitando así que se produjeran fracturas y roturas durante la desalación.

8) En otras piezas que presentaban reintegraciones anteriores (o restos de las mismas) de plastilina, se procedió a eliminar ésta a base de disolventes (Tetracloruro de Carbono) y limpieza mecánica (bisturí) desapareciendo las manchas y aureolas.

9) Se despegaron aquellos fragmentos de las piezas que habían sido pegados en una restauración previa con un adhesivo de color blanquecino, que resultó ser soluble en acetona, por lo que se procedió a separarlos inyectando el disolvente con una jeringuilla en los bordes de unión.

10) Eliminación de sales solubles por inmersión en agua desmineralizada, cambiando el agua del baño diariamente y haciendo los test estándar de medición de cloruros y de conductividad. Las lecturas, en los casos de gran contenido de sales, fueron, al iniciarse el tratamiento, de 53'5 ohm (en escala 2000 a 25 °C) y de 2'5 ohm (en escala 200 a 25 °C) al finalizar los baños.

La desalación tuvo una duración variable de unas piezas a otras (aproximadamente en torno a los 45 días) con cepillados intermitentes bajo chorro de agua desmineralizada.

Durante estas inmersiones, los restos de policromía previamente fijados no se desprendieron del soporte en ningún momento, y también los engasados respondieron positivamente.

11) Secado al aire y en estufa.

12) Eliminación de las gasas con acetona, que di-

suelve la nitrocelulosa.

13) Pegado de los fragmentos con un adhesivo nitrocelulósico (IMEDIO BANDA AZUL).

14) Reintegración con escayola de los fragmentos correspondientes a dos terracotas. En ambos casos la reintegración era necesaria para dotar de estabilidad a la pieza, ya que se trataba de pérdidas de una extensión considerable situadas en la parte baja del manto.

En ambos casos se sacaron moldes de cera de la otra parte del manto, que se conservaba entera.

Se llevó a cabo una reintegración esquemática quedando en un caso la escayola completamente lisa y en el otro reproduciendo las líneas generales del manto pero sin detallar la decoración.

15) Finalmente se pintaron las reintegraciones con acrílicos y témperas, consiguiendo una tinta plana que se aproximaba al color de base aunque en un tono ligeramente inferior.

16) Fotografías de salida.

Bibliografía

- AUBET SEMMLER, M^a E. "El santuario de Es Cuieram". *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza*. Ibiza, 1982.
- ALMAGRO GORBEA, M^a J. *Catálogo de Terracotas de Ibiza*. Museo Arqueológico Nacional. Madrid, 1980.
- DEL OLMO LETE, G. y AUBET SEMMLER, M^a E. *Los fenicios en la Península Ibérica*. Sabadell, 1986.
- BLAZQUEZ, J. M^a. *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*. Salamanca, 1975.
- TARRADELL, M. *Terracotas púnicas de Ibiza*. Barcelona, 1974.
- RODERO RIAZA, A. *Colección de cerámica púnica de Ibiza en el Museo Arqueológico Nacional*. Madrid, 1980.
- SAN NICOLAS PEDRAZ, M^a P. "Terracotas de Ibiza en el museo de Mahón (Menorca)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología U.A.M.* Madrid, 1982-83.
- GOMEZ BELLARD, C. *La necrópolis de Puig des Molins*. Ibiza. Campaña de 1946. M^o de Cultura. Dirección Gral. de Bellas Artes y Archivos. Subdirección Gral. de Arqueología y Etnografía. 1984.
- ROMAN, C. *Excavaciones en Ibiza*. Memoria de los resultados obtenidos en las excavaciones practicadas en 1925. Madrid, 1927.
- JORDA, F. y BLAZQUEZ, J.M^a. "La Antigüedad". *Historia del Arte Hispánico*. Tomo I.1. Madrid, 1985.
- CINTAS, R. *Manual de arqueología púnica*. Vol. I-II. París, 1976.